

## Carta del Presidente

*Al navegante no le queda otra alternativa que la de seguir navegando.  
El navegante Morris West.*

**A** costumbrados los colombianos a vivir en el filo de la navaja, entre la espada y la pared y, a veces, entre la espada y el escombros, no nos queda otra opción que seguir adelante. A veces estamos con un pie en tierra firme y otro en la frontera de lo incierto, pero así funcionamos y debemos hacer que todo se lleve a cabo. Es nuestra misión y tenemos, o debemos tener, la vocación y el ánimo dispuestos para producir resultados, afrontar adversidades y no dejar de lado la alegría y la esperanza; adquirimos cierto talento para la vida.

De las personas que he conocido, que hemos conocido, hay algunas con especial predisposición para la vida y con talento para el buen vivir; si tratara de escribir una lista, ella estaría encabezada por María Mélida Durán, pues reunía las condiciones que exige el complicado arte de la vida exitosa. Le cabían en su cabeza los proyectos ambiciosos y no se amedrantaba ante las dificultades; vivía en permanente movimiento, pero movimiento dirigido y con sentido, así pudo llevar por el mundo su nombre y el de nuestra dermatología. Ahora se siente su falta en muchos lugares.

Cuando supo que ya no viviría más, tuvo la claridad mental para entender que “el final también forma parte del camino”, y lo asumió con el estilo y el decoro con que asumía todo. Antes del

fin, durante esas conversaciones pobladas de silencios largos y de sentencias desgarradoras que impone la cercanía de la muerte, le pregunté si quería algún homenaje especial y me pidió que el único y mejor homenaje era que asistiéramos a su último curso. Quienes allí estuvimos recibimos una lección de fortaleza.

Después de haber hecho todo a su manera, venciendo el dolor y sin perder el sosiego ni desviar el rumbo, se dispuso a morir en sus querencias naturales, con el convencimiento firme de que sólo el final de una etapa le permitiría el comienzo de otra.

Antes que ella, y en un tiempo apenas mayor de un año, también murieron, jóvenes aún, Martha Lozano y Carlos Niño, en plena madurez Carlos Escobar y ya consagrados en la historia Luis Alfredo Rueda y Fabio Londoño.

En su memoria debemos continuar con el coraje para vivir lo que nos toque vivir. Ahora llevaremos nuestra tristeza con pudor, y ojalá que pronto podamos volver a la alegría con desmesura.

**Carlos Horacio González**

Presidente, Asociación Colombiana de Dermatología y Cirugía Dermatológica